

Castálida

Textos de: *Pepe Rojo • Miguel Ángel Fernández Gabriel Trujillo • Ricardo Guzmán Wolffer Yoss • Alberto Chimal • Bef • Guillermo Lavín • Angélica Santa Olaya • Ricardo Bernal • Chris Nakashima-Brown • Gabriela Damián y otros*

Gráfica de: *Raulman • Axel Medellín • Augusto Sasa • Mercedes Martínez • Miguel Cáceres Mauricio Herrera • Tere Dado y otros*

Revista del Instituto Mexiquense de Cultura • Biblioteca Mexiquense del Bicentenario • verano de 2009 • número 38

Dossier: **Racrufi**





GOBIERNO DEL
ESTADO DE MÉXICO

Enrique Peña Nieto
Gobernador Constitucional

María Guadalupe Monter Flores
Secretaria de Educación

Agustín Gasca Pliego
Director General del Instituto Mexiquense de Cultura

Castálida

Dirección
Editor responsable
Graciela Gpe. Sotelo Cruz

Coordinación general
Edgar Valencia Hornilla

Consejo editorial:
Vicente Quirarte, Felipe Garrido, Carlos Monsiváis, Óscar Wong, Carlos Olvera, Ciprián Cabrera Jasso, Maricruz Castro Ricalde, Flor Cecilia Reyes, Mauro Sergio Hernández Gaona, Alfonso Sánchez Arceche, Enrique Villada, Silvia Pratt, Alberto Chimal, Carlos López, Guillermo Fernández, Margarita Soledad Ayala Valdés.

Coordinación técnica y de redacción
Arturo Alpizar Muciño y Delfina Careaga

Diseño gráfico
Luis García Flores

Supervisor técnico
Hugo Flores Moreno

Castálida es una publicación cuatrimestral de la Subdirección de Publicaciones del IMC. El tiro consta de mil ejemplares. Certificado de Licitud de Título No. 11440, Certificado de Licitud de Contenido No. 8010, Reserva al Título en Derecho de Autor No. 004290/97. ISSN 1405-2083. Autorización del Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal No. CE: 205/5/09/09-2.

Se autoriza la reproducción total o parcial de las colaboraciones incluidas, siempre y cuando se haga mención de la fuente. Dirigir correspondencia y colaboraciones a la Subdirección de Publicaciones del IMC, Hacienda de Canaleja No. 100, esquina Paseo Toluca, colonia Rancho Dolores, sección I, Toluca, Méx., 50170.

Correo electrónico: castalida@yahoo.com.mx
Teléfonos: 212 87 41 y 212 87 09

No se responde por originales no solicitados. El contenido de las colaboraciones es responsabilidad exclusiva de los autores y no compromete necesariamente el punto de vista de los editores.

Impresión: Impresora San Buenaventura, S.A. de C.V. Libertad No. 111, Col. San Buenaventura, C.P. 50110, Toluca, Estado de México.

C o n t e n i d o

PRESENTACIÓN
4

Entre el apocalipsis y la utopía

PEPE ROJO
6

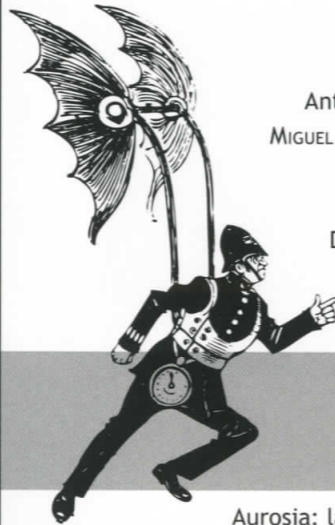
Retrofuturo
JOSÉ LUIS ZÁRATE

3.20 A.M.	12
Pena	16
Una mujer	20
Game over	21
Nosotros	28
Soldados de plomo	30
Sexto día	34



Promociones Villa del Cielo, A.C.

GUILLERMO LAVÍN
13



Antiutopías mexicanas
MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DELGADO
25

De la imaginación
ALBERTO CHIMAL
31

Larva de paraíso
PACO PACHECO
35

Aurosia: la utopía latinoamericana
Gabriel Trujillo Muñoz
35

Felices sueños
ANGÉLICA SANTA OLAYA
42

Ciencia ficción dura y blanda en México: el caso Alcubierre
RAMÓN LÓPEZ CASTRO
45

Para matar al dragón
YOSS
50



Gráfica de: Irma Bastida Herrera, Miguel Ángel Cáceres, Tere Dado, Abelardo Gutiérrez García, Hugo Armando Hernández, Mauricio Herrera, Raulman, Mercedes Martínez, Axel Medellín Machain, Magolobo, Augusto Sasa, Francisco Javier Vázquez Delgado

“Quizá quiso decir: escritores mexicanos” *Escritoras de literatura fantástica y ciencia ficción mexicana*

GABRIELA DAMIÁN MIRAVETE
54

No future: 10 novelas anglosajonas de CF para sobrevivir el cambio de siglo

BERNARDO FERNÁNDEZ, BEF
59

Donde se quiebra la voz de las sirenas

MACARENA HUICOCHEA
60

Ciencia ficción en el Año Cero. *Revolución, utopía y ciencia ficción*

CHRIS NAKASHIMA-BROWN
63

Éxodo

RICARDO BERNAL
64



Ciencia y superhéroes

RODRIGO VIDAL TAMAYO R. Y JOSÉ MIGUEL ALVA MARQUINA
73

A primera vista
RODOLFO JM
78



DOSSIER
RACRUFI
81

Sobre la obra de RACRUFI

MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DELGADO
97

Lo real y lo fantástico en la literatura de Juan Bosch

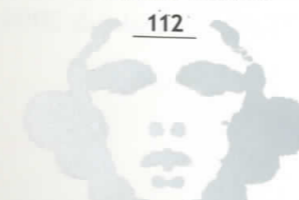
MARICRUZ CASTRO RICALDE
98

El andamio que se quiebra: ciencia ficción y distopía

HEBER QUIJANO
108

El futuro cancelado y sus personajes: *Se alquila un planeta*, de Yoss

DIANA RAMÍREZ PEDRAZA
112



El Prometeo moderno, de Mary Shelley

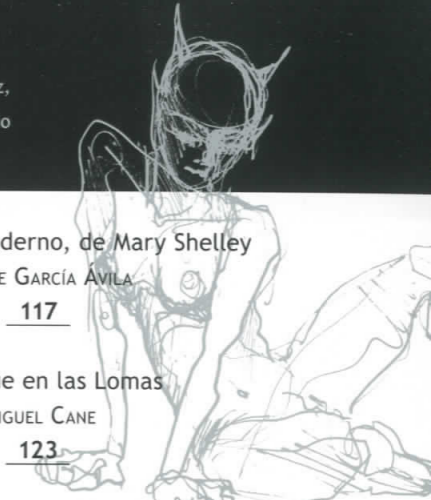
CELENE GARCÍA ÁVILA
117

Coatlícue en las Lomas

MIGUEL CANE
123

Amilamia, un fantasma soterrado

MARTHA ELIA ARIZMENDI DOMÍNGUEZ
130



Lo monstruoso en *El hombre que ríe*, de Víctor Hugo

GERMÁN RUEDA VÁSQUEZ
134

Ficción y fantasía

GERARDO MEZA GARCÍA
140

El cyberpunk y los chupacabras

RICARDO GUZMÁN WOLFFER
145

Los espejos líquidos. *Sobre el espacio en los cuentos de Julio Cortázar*

ROBERTO DOMÍNGUEZ CÁCERES
148

El guardián

YOSS
155

Precio justo

YOSS
163



La biblioteca invisible de la ciencia ficción mexicana

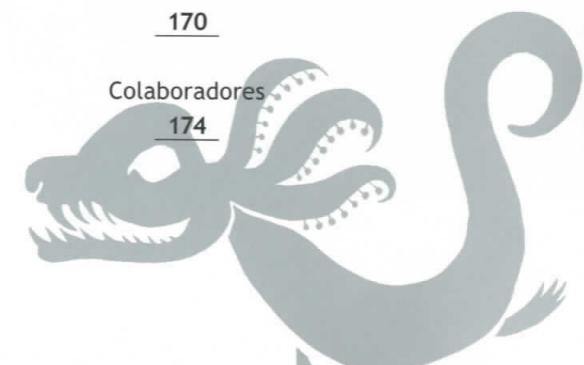
MIGUEL ÁNGEL FERNÁNDEZ DELGADO
164

El poema del Mío Cid: gesta realista mas no fantástica

BECKY RUBINSTEIN F.
170

Colaboradores

174



Amilamia, un fantasma soterrado

Martha Elia Arizmendi Domínguez



Ilustración: Abelardo Gutiérrez García

Von, mi eterno cariño a tu
inquebrantable figura

“Vine porque aquella tarjeta tan curiosa, me hizo recordar su existencia.” Así inicia Carlos Fuentes el cuento “La muñeca reina”, texto que sin duda se convertiría tiempo después en molde y materia prima para otros, concretamente para *Aura*.

Recordemos aquí que las pasiones de Fuentes han sido la ciudad, la lluvia, las flores, el tiempo, entre otras, las cuales le han servido para desarrollar parte de su obra. En *Aura*, por ejemplo, la contraposición del pasado y el presente es una constante que le da sentido; en “Tlactocatzine del jardín de Flandes” la lluvia, las flores y la niebla se vuelven indispensables para recrear un ambiente fantasmagórico que envuelve a la pareja “real”.

Por su parte, en el texto que nos ocupa, el olor a viejo, putrefacto y sucio, desencadena la acción narrativa que da vida a un fantasma, a un espectro que vaga por la vida sabiendo que lo único posible es vivir escondido.

A estas situaciones habremos de incluir la parte nueva en la conciencia de Fuentes, pues cada uno de los cuentos de *Cantar de ciegos* tiene como escenario el México contemporáneo. Es decir, ya no importan tanto en lugar específico, ya que sabemos que siempre será México, si no la gran ciudad, sí algunos otros cercanos a ella.

Aunque en todos los mencionados, tanto los incluidos en *Los días enmascarados*, como en *Cantar de ciegos* y en *Aura*, el factor principal que imbrica la historia con el discurso es el tema fantástico, como bien lo menciona Ana María Morales, parafraseando a Todorov,

La condiciones que debe cumplir un texto para su pertenencia al género: (son) una irrupción brusca de un fenómeno inexplicable en la realidad y, sobre todo, la vacilación sobre la naturaleza de lo sucedido que debe aparecer en el lector implícito para que así permanezca el misterio y lo fantástico pueda existir (2000: 26).

La
condiciones
que debe
cumplir un
texto para su
pertenencia
al género:
(son) una
irrupción
brusca de
un fenómeno
inexplicable
en la
realidad

Es decir, los acontecimientos se precipitan en función de la vacilación tanto de los personajes como del lector, ese Virgilio que conduce la lectura del texto y el real, el ente de carne y hueso que realiza el proceso de lectura.

La historia de “La muñeca reina” es sencilla, pero no por eso carente de sentido: dos pequeños se conocen y conviven cotidianamente en un parque. Ella, la pequeña Amilamia asume actitudes poco claras para su acompañante, sufría ciertos desajustes emocionales, “La gravedad de Amilamia, más bien era un don de su naturaleza, al grado de que sus momentos de espontaneidad, en contraste, parecían aprendidos” (28), los cuales se presentan como insólitos ante los ojos de Carlos.

La narración está dada en primera persona, con un narrador autodiegético que oscila entre la equisiciencia y la deficiencia; la acción se presenta en cinco partes sin título dadas de presente a pasado, “este último como recurso a través del recuerdo, como podemos observarlo desde la primera frase ya citada” (Arizmendi, 2008: 40).

Al paso del tiempo, quince largos años, Carlos vuelve al lugar y al leer “Amilamia no olvida a su amigito y me buscas aquí como te lo divujo” (27) decide buscarla. Se dirige a la casa después de atravesar el parque de pinos y eucaliptos, la avenida y finalmente llega a la casa, toca, insiste y sólo “una respiración ronca y entrecortada se deja escuchar del otro lado; el soplido trabajoso, acompañado por un olor desagradable a tabaco rancio, se filtra por los tablones resquebrajados del zaguán” (34), y nadie contesta, sólo queda en la mente del personaje como una inquietud, una tremenda inquietud. ¿Quién está del otro lado de la puerta?

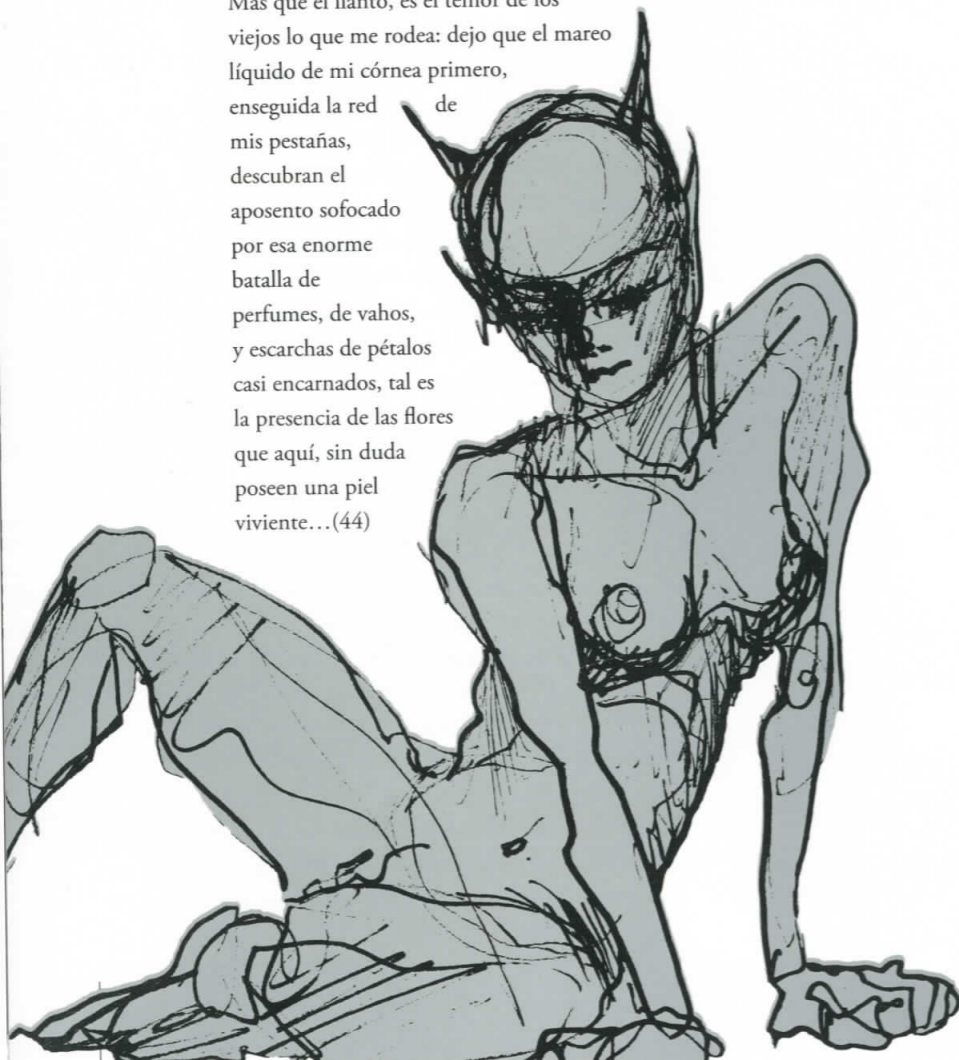
Cuando Carlos vuelve por segunda ocasión a la casa, la mujer que lo atendiera la primera lo conduce hasta toparse con un hombre desaliñado que lo fulmina con la mirada y quien de pronto echa abajo su plan. Todo está descubierto, el tal Valdivia, dueño de la casa, hace años está muerto; sólo le queda al narrador/personaje decir la verdad, pero ¿cómo? ¿qué decir cuando no se tiene qué? ¿cómo explicar su presencia y su mentira? Lo único es hablar

bajo y pensar que no lo han oído, pronunciar el nombre sagrado y esperar la respuesta de los ancianos que lo miran sin mirarlo.

Nuevamente aquí la incertidumbre, la desesperanza y las ganas de saber qué pasa ¿Amilamia está viva? ¿Ha muerto? Las marcas discursivas, lo mismo que la historia, nos llevan por caminos inciertos y desconocidos que a fin de cuentas son sólo muestra de la presencia de lo fantástico, ya que “Si la obra literaria forma verdaderamente una estructura, es necesario que encontremos en todos los niveles, consecuencias de esta percepción ambigua del lector que caracteriza a lo fantástico” (Todorov, 2006: 78).

Y es cierto, la sensación de misterio dada por el polo artístico emerge de manera directa en el lector y él también vacila, también experimenta un temor dado por lo que el texto afirma:

Más que el llanto, es el temor de los viejos lo que me rodea: dejo que el mareo líquido de mi córnea primero, enseguida la red de mis pestañas, descubran el aposento sofocado por esa enorme batalla de perfumes, de vahos, y escarchas de pétalos casi encarnados, tal es la presencia de las flores que aquí, sin duda poseen una piel viviente... (44)



¿Qué sucede en esa vieja casa? Flores en los pasillos, en las recámaras, olores confundidos, mezclados, tal es la lucha que se entabla entre un ser que vive en el recuerdo y estos tres que la recuerdan y mientras esté así, estará presente, estará entre ellos.

Ésta es también una característica fundamental de lo fantástico, pues como indica Ernesto Grassi, “La fantasía está relacionada con el recuerdo (*anamnesis*), ya que la memoria (*mnéme*) le proporciona el material de sus ‘imágenes’; este material se encuentra en la fantasía bajo el doble signo originario de la espera confiada o temerosa de alcanzar una donación correcta de sentido” (2003: 168).

Es evidente que mientras la memoria tenga materiales, la fantasía estará presente, en el sentido de ejercer poder y fuerza en ellos, tal como aparece en una obra literaria, en la que se conectan pasiones e imágenes que operan como mecanismos de cohesión para testimoniar lo dicho ahí.

Amilamia vive en el recuerdo de Carlos, aunque éste no logra imaginar cómo es ella ahora, cómo se encontrará a sus veintitantos años, por eso y por el recuerdo vuelve a la casa sólo para encontrarse con aquella incógnita, con la incertidumbre que le causará la respiración forzada del otro lado de la puerta, con el espanto que le produjo encontrarse con esas “Manos unidas sobre el pecho. Una camándula idéntica a la de la madre, estrangulando ese cuello de pasta. Mortaja blanca y pequeña del cuerpo impúber, limpio, dócil” (45).

Cuando los viejos descubren que Carlos no ha ido a la casona para medirla y ajustar su precio, sino para saber de Amilamia, éste asiente y los padres lo conducen hasta el féretro/ aposento que hicieron para la niña. “Sí, los viejos queriendo tener por siempre a su hija, la habían mantenido intacta, como la niña que el narrador había conocido. Entre la técnica y el deseo, la chiquilla estaba ahí, como muerta en vida, envuelta en sedas y algodón” (Arizmendi, 2008: 42).

Carlos huye de ese lugar, pero algo lo intranquiliza y es que, pese a conocer lo que los padres hicieron con la niña, hay algo que lo hace regresar después de casi un año y es esa

incertidumbre que el ser humano siente ante lo desconocido, ante lo sobrenatural.

Según Todorov, la vacilación es fruto de la imaginación o resultado de una ilusión. Sea como fuere, el fenómeno sobrenatural perdura y provoca desconcierto en el lector, pues “la función de lo sobrenatural es la de sustraer el texto a la acción de la ley y por eso mismo de transgredirla” (2006: 165).

Carlos descubre a Amilamia y es mayor todavía su desconcierto, pues

Sobre la silla de ruedas, esa muchacha contrahecha detiene una mano sobre la perilla y me sonrío con una mueca inasible. La joroba del pecho convierte el vestido en una cortina del cuerpo: un trapo blanco al que, sin embargo, da un aire de coquetería el delantal de cuadros azules. La pequeña mujer extrae de la bolsa del delantal una cajetilla de cigarros y enciende uno con rapidez, manchando el cabo con los labios pintados de color naranja. El humo le hace guiñar los hermosos ojos grises. Se arregla el pelo cobrizo, apajado, peinado a la permanente, sin dejar de mirarme con un aire inquisitivo y desolado, pero también

anhelante, ahora miedoso.

—No, Carlos. Vete. No vuelvas más (47-48).

La pequeña bella de los siete años se había convertido en un horrible espectro. Nada tenía que ver con aquella traviesa, juguetona y hermosa niña que pretendió ser parte de la vida del narrador y que ahora sólo queda como efímero recuerdo.

Por tanto, un texto situado en la red de lo fantástico debe hacer que tanto los personajes como el lector se encuentren en situación de incertidumbre; la obra debe despertar en el público ese hito de misterio, de realidad transmutada que afecta la secuencia lineal de cualquier relato y que provoca sorpresa y una forma de misterio y miedo ante lo desconocido.

Por éstas y otras razones que saltan a la vista, “La muñeca reina” es un relato de corte fantástico en el que el tiempo parecería quedar suspendido y, por tanto, la idea de la eterna juventud, de continuidad de vida queda de manifiesto en el relato, pues en la perdurabilidad se encierra una forma de detención del tiempo, y una fusión pasado/ presente, tema recurrente en la narrativa fuentiana. ☞

Por tanto, un texto situado en la red de lo fantástico debe hacer que tanto los personajes como el lector se encuentren en situación de incertidumbre

Bibliografía

- Arizmendi Domínguez, Martha Elia. “La transformación de la mujer en la obra de Carlos Fuentes” en Cárdenas Becerril, Lucila (Comp.) Diversidad, *EQUIDAD y ciudadanía*, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2008, pp. 30-45.
- Fuentes, Carlos. “La muñeca reina”, en *Cantar de ciegos*, Seix Barral, México, DF, 2000, pp. 27-48.
- Grassi, Ernesto. *El poder de la fantasía. Observaciones sobre la historia del pensamiento occidental*, Jorge Navarro Pérez, tr. Anthropos, Barcelona, 2003.
- Morales, Ana María. “Teoría y práctica de lo fantástico. Modelos y rupturas”, en *Literatura fantástica*, Escritos 21, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla. 2000. pp- 23-36.
- Todorov, Tzvetan. *Introducción a la literatura fantástica*, Elvio Gandolfo, tr., Paidós, Buenos Aires, 2006.